

## Estudio: *Suplante de Identidad*

Se cuenta de este hombre que llegó por primera vez a los Estados Unidos. Su amigo, quien lo esperaba en la ciudad de New York, le había dicho que debía tomar el bus tan pronto llegara a Miami. Le había hablado de la tecnología moderna que existía en este país, algo por lo cual se interesó bastante. Fue a la taquilla de salida de buses y se compró un tiquete para salir a las 3 de la tarde, así que se dijo: *'Tengo unas dos horas para explorar este lugar, y conocer si es tan avanzado como afirman'*.

El hombre vio entonces una máquina con un aviso que decía en varios idiomas, incluyendo el Español: **"Su origen, su peso y su destino. Deposite 1 dólar y lo sabrá todo."**

El hombre sonrió burlón y decidió probar. Subió a la plataforma disponible para el juego y depositó el billete de dólar. De inmediato se dejó escuchar una música de misterio, y una voz ronca le habló: **"Gracias por su participación, Genaro Gutiérrez. Usted pesa 180 libras, viene de Colombia y se dirige a New York en el bus de las 3 de la tarde."**

Se sorprendió, pero reaccionó de inmediato. Ah! –se dijo. – Tienen todos los datos del vuelo registrados con mi nombre, y le han sumado el del tiquete que acabo de comprar. Es todo obvio. Pero ya verá!

Se fue a una de las tiendas locales y se compró una peluca de colores y unas pinturas de maquillaje de payaso, se cambió en un baño y quedó irreconocible; fue de nuevo a la máquina y le depositó el dólar. De inmediato, la música de suspenso y la voz: **"Bienvenido de nuevo, Genaro Gutiérrez. Sigue pesando 180 libras, vino de Colombia y debe apurarse porque su bus sale para New York a las 3pm."**

El hombre estaba ahora sí, confundido, pero no se dio por vencido. Se fue al baño, se cambió de nuevo, se quitó la peluca, y se fue a la peluquería. Se hizo rapar por completo la cabeza. Se puso un bigote postizo, y muy elegantemente vestido se fue de nuevo a la máquina, puso el dólar y esperó. La máquina inició la sesión con la música de misterio, y la voz se dejó escuchar: **"Mire Genaro Gutiérrez: Su peso sigue siendo de 180 libras, hace ya cuatro horas y media llegó de Colombia y ya perdió el bus de las 3 que iba para New York."**

El diccionario define la palabra 'suplantar' así: *'Ocupar con malas artes el lugar de alguien, defraudándole el derecho, empleo o favor que disfrutaba.'* En otras palabras, es hacerse pasar por otro, escondiendo su identidad con falsas evidencias. Es algo que nos lleva a analizar un par de casos en la Biblia, desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento. Las víctimas a menudo se enteran cuando ya es demasiado tarde y las consecuencias no solamente afectan a la familia de ambas partes, pero pueden tener consecuencias devastadoras.

El capítulo 25 de Génesis nos habla de los descendientes de Isaac, el hijo de Abraham a quien Dios le había pedido en sacrificio. Isaac se casa a los 40 años con su prima Rebeca, quien era estéril, pero Isaac ora a Dios por ella y Dios lo escucha.

Hablábamos la semana pasada de la respuesta de Dios a nuestro clamor. Decíamos que Dios tiene una de tres respuestas: Si, No y Espera. Transcurren 20 años antes de que ella le dé dos hijos gemelos: Esaú y Jacob, quienes nacieron prácticamente al mismo tiempo, concediéndosele por naturaleza a Esaú salir primero. Esaú es entonces el primogénito.

Cuando Isaac está ya muy anciano y ciego (tal vez unos 137 años), le habla a su hijo Esaú:

Génesis 27:2

*"Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte. (3) Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza; (4) y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera."*

Uno de tantos problemas que se llegan a presentar en la pareja, además de la comunicación, es la falta de honestidad del uno para con el otro. Hoy en día el celular es una herramienta de doble filo, con la que se hace fácil el distanciamiento de los esposos. La relación marital se cambia por la secuencia infinita de videos distractivos que nos impiden hablar de lo que sucede con nuestras emociones, en el trabajo, con los hijos, con sus estudios, con su desarrollo académico y social.

Aun cuando en ese tiempo no existía las grabadoras, leemos que Rebeca, a hurtadillas, escuchó las palabras de su esposo, y mientras Esaú salía a buscar la caza para el guiso de su padre, ella le puso un texto a Jacob, diciéndole lo que escuchó, y le agrega:

Génesis 27:8

*"Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando."*

Jacob es el hijo preferido de Rebeca. Ella le da instrucciones sobre lo que debe hacer y, además, lo disfraza para que engañe a su esposo y le haga creer que es Esaú y entonces tome la bendición de la primogenitura por él, lo cual sucede tal y como ella lo planea, despojando al verdadero primogénito de lo que por derecho le correspondía.

No me atrevería a preguntarles quien de ustedes se ha sentido engañado de esa manera, en su propia casa, por su propia familia. La naturaleza humana no ha cambiado desde nuestros primeros padres. Hoy en día los hijos abusan de los padres, a veces ayudados por sus amigos; nos mienten, nos roban, nos ocultan cosas que, al final, sabemos que ellos son los primeros en sufrir las consecuencias.

El libro de Génesis nos narra varias situaciones en las que el engaño, la mentira, la infidelidad y el abuso físico, son el pan de cada día, mayormente entre las familias descendientes de Jacob como el Pueblo de Dios.

Pensemos en las consecuencias del pecado. ¿Quién sufrió las consecuencias de esa acción? Su vida familiar estaba destruida; cada uno sufrió los embates de la soledad, la separación, la desilusión y la vergüenza. Rebeca no volvería a ver jamás a su hijo favorito; Jacob enfrentó una vida sin su padre, sin su madre y sin su hermano; Esaú llegó a obsesionarse con la venganza, e Isaac moriría con el pensamiento de haber sido engañado y peor aún, fue testigo en vida de las divisiones de la familia.

Regresémonos a Génesis y leamos lo que hizo Abram para protegerse, temiendo por su vida:

Génesis 12:10-13

*"Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra. (11) Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; (12) y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. (13) Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti."*

Y más adelante encontramos a Isaac siguiendo los pasos de su padre:

Génesis 26:1

*"Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar."*

Allí, nos dice la Palabra que Jehová le habló a Isaac y le ordenó quedarse en Gerar y no descender a Egipto. Leamos entonces lo que sucedió:

Génesis 26:7

*"Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarian por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto."*

Nuestra religión tradicional nos habló de pecados veniales y pecados mortales. Pero cuando llegamos al Señor y empezamos a discernir y a estudiar las Escrituras nos dimos cuenta de que ante Dios no hay pecado y pecadito. A veces somos llamados radicales, porque llamamos al pan, PAN y al vino, VINO. Estamos llamados a ser transparentes para Dios, porque como lo afirma el salmista en 1 Crónicas 28:9 "...Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos."

El mayor problema con el pecado son las consecuencias, especialmente cuando afecta la familia, porque se transmite como virus hereditario, yendo de generación a generación.

Pudiéramos afirmar sin temor a dudas que, debido a su pecado, Jacob tuvo que enfrentar las discordias, celos, engaño y maldad de sus hijos, cuando decidieron vender como esclavo a José, el menor de ellos y le hicieron creer a su padre que había sido devorado por las fieras. Esto lo pueden leer en el capítulo 37 de Génesis.

Es importante considerar aquí, sin embargo, lo que nos dice el Apóstol Pablo y que hemos repetido aquí muchas veces, recordando que, a pesar de las penurias sufridas por José, ante la maldad de sus hermanos, él llegó a ser prácticamente el gobernador de Egipto y el hombre más fuerte en el reinado después del Faraón, como lo podemos leer en Génesis 41.

Romanos 8:28

*"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados."*

No quiere decir ello que, no importa nuestra condición pecaminosa, Dios siempre va a voltear las condiciones meritorias y causales del pecado a nuestro favor. Aquí queremos mostrar el efecto y las consecuencias del pecado, y especialmente la manera como llega a propagarse el engaño cuando no hay honestidad en nuestro proceder.

Cuando los hijos desobedecen a los padres y deciden hacer su voluntad con preferencia a los consejos o recomendaciones de sus amistades, no hay excusas que valgan, ni siquiera para los reyes, porque ante Dios, el pecado no es justificable.

Hablando de reyes, recordemos a Saúl. Dios lo ungió por rey de Israel, y le ordenó destruir el reinado de Amalec, quien se opuso al paso de Su pueblo cuando lo sacó de Egipto, y le habla así:

1 Samuel 15:3

*"Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos."*

Saúl va con más de 200 mil hombres a Amalec, pero en vez de hacer como Dios le ha ordenado, toma al rey Agag preso y se lo lleva con él, junto con lo mejor de los rebaños de ovejas:

1 Samuel 15:9

*"Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron."*

Dios se entristece ante la desobediencia de Saúl, y le habla a Samuel, quien lo reprende así:

1 Samuel 15:22

*"Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros."*

Ante el estado anímico de Saúl, él insistentemente trata de consultar a Jehová por el temor de ser invadido por los Filisteos, pero Jehová no le responde, así que decide ir contra lo establecido por Dios.

El libro de Levíticos establece leyes de Dios para Su pueblo y sus gobernantes:

Levítico 20:6

*"Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo."*

Saúl había dependido de Samuel durante todo su reinado. Ahora que el Profeta había muerto y Dios le había dado la espalda, decide invocarlo a través de una adivina, con el propósito de conocer su condición delante de Dios, lo cual empeora aún más su falta:

1 Samuel 28:7

*"Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación."*

El rey se ve forzado a esconder su identidad, simulando ser otra persona para no ser reconocido. Un dicho americano atribuido a un famoso boxeador de los años '30, dice: "Puedes correr pero no podrás esconderte". Sabemos y ya lo hemos estudiado, que no podemos evitar la omnipresencia de Dios.

1 Samuel 28:8

*"Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere."*

Cuando Satanás tentó a Jesús en el desierto (Mateo 4: 1-11), se basó en el tema de la identidad, pero Jesús dejó muy en claro que El sabía quién era y que no tenía por qué probarlo. Satanás continúa siendo hoy el amo del robo de identidades y va a apostar en tu contra delante de Dios, como lo hizo con Job.

No podemos esconder nuestras intenciones de la presencia de Dios, especialmente cuando hemos llegado a El entregándole la autoridad sobre nuestros pensamientos. Mucho menos, podremos disfrazar lo que realmente somos pretendiendo ser alguien más. La Palabra de Dios nos demanda transparencia, honestidad, humildad, rectitud, y sobre todo, obediencia.

No queremos ser cortados por la mano de Jehová y mucho menos actuar hipócritamente, pretendiendo ser quienes no somos, porque al final seremos avergonzados.

Lucas 8:17

*"Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz."*